

# Los indios chankas en un mundo globalizado

CARLOS JUNQUERA RUBIO\*

## INTRODUCCIÓN

Las sociedades están cambiando constantemente aunque sea de modo lento e imperceptible. La población peruana, como otras en Iberoamérica, ha modificado muchos patrones culturales en los últimos años. Los factores que han incidido en la innovación son diversos y proceden, al menos aparentemente, de diferentes factores sociales: políticos, demográficos, económicos, étnicos, raciales, emigratorios, etc. Es decir, no se debe ni puede aplicarse a una colectividad que las modificaciones surgidas y detectadas en su interior sean producto del advenimiento de un solo factor; más bien, hay que pensar que varios y diferentes de ellos logran transformar, aunque no sea este el móvil de su nacimiento, la recta final y favorezcan, tal vez sin pensarlo, el establecimiento de un nuevo aspecto.

A partir de 1940 las migraciones internas comenzaron a fraguarse y facilitaron el asentamiento de gentes procedentes de sitios muy dispares. Zonas de la cordillera de los Andes iniciaron un proceso migratorio tanto hacia la costa del Pacífico, como en dirección al bosque tropical Amazónico. Los gobiernos que abordaron este proceso tuvieron necesidad de cubrir, aunque siempre como escasos y deficientes, el sector servicios. Trazados y ejecución de carreteras marginales se impusieron como una necesidad que ya tenía raíces profundas en muchas de las tomas de decisión de los primeros años de la República. El Perú republicano que surgió de la descolonización primero y de la división de la Gran Colombia después tenía deseos de asegurar las fronteras del nuevo Estado y de cimentar y consolidar la nueva sociedad basada en elementos étnico-culturales procedentes de la etapa colonial, con claras intenciones de controlar a la totalidad de la comunidad peruana, por lo que

\* Etnólogo. Universidad Complutense de Madrid. Departamento Prehistoria y Etnología.

también se pretendió afianzar las zonas fronterizas favoreciendo las emigraciones de europeos que debían colonizar las áreas más remotas. A pesar de los esfuerzos y de la propaganda no se alcanzó el resultado apetecido como ya he puesto de manifiesto (Junquera 1995: 109-118).

La burguesía republicana del siglo XIX deseó asegurar los privilegios alcanzados durante la época virreinal; igualmente, para mantener esa situación ventajosa era necesario usar y orientar todos los resortes del nuevo Estado en su favor. Esta clase social pretendió a partir de 1940, sin lograrlo, proteger su postura y ambicionaba conseguirlo mediante el impulso constante del desarrollo y la industrialización de la nación. La mano de obra que acudía a las ciudades costeras, especialmente Lima, sería empleada en este proceso que ha generado más inconvenientes que ventajas incluso en la realidad de que Perú es un importante generador de materias primas, pero carece de estructura industrial para procesarlas por lo que no tiene más remedio que depender del exterior y consumir lo que ofrezca el mercado internacional en general y pueda pagar en particular. En la ley del mercado se compra y se vende, pero no se regala nada por mucha que sea la necesidad y la subordinación.

Soy consciente de que la sociedad peruana ha sido siempre muy desigual, incluso ya en los tiempos incaicos, que no se unificó ni mucho menos durante la etapa colonial y que tampoco se ha logrado en los tiempos de la República, aspectos sociales que pueden extrapolarse a la mayoría de los Estados. Las diferencias han estado marcadas siempre y la integración es algo de lo que se cacarea y que no pasa de pretensión, de política de buenas intenciones y nada más. Una realidad manifiesta es que la comunidad peruana en general ha empeorado su calidad de vida en los últimos años y que las desigualdades económicas y generales se han incrementado, que las elites siguen gozando de la mayoría de los beneficios y las masas se han ido en picado hacia abajo, abocándose a situaciones de extremada pobreza en donde sólo puede decirse que la miseria es prácticamente la única variable que debe usarse para evaluar al conjunto (Junquera 1996: 547-561; Bustos Cortes-Junquera 1997: 7-23).

El urbanismo sugerido desde la década de los 40, e incluso antes, ha generado más perjuicios que beneficios. La política de ocupación de espacios para crear Pueblos Jóvenes, o barriadas desorganizadas, desde el Gobierno Militar permitió disponer de un solar para edificar sin necesidad de gastar *plata* (dinero), pero las condiciones de vida de la población emigrante a las ciudades de la costa no mejoró sino que se degradó, incluso comparando esos criterios con etapas inmediatas ya matizadas por la cultura de la marginación o de la *tugurización* (Millones 1975). La afluencia constante de emigrantes, el éxodo que se inició hace como 50 años hacia las urbes costeras, no se ha frenado sino que se ha extendido incluso a los nuevos asentamientos que surgieron como consecuencia del trazado de las nuevas carreteras marginales, que modificaban las comunicaciones internas en la parte oriental de la cordillera de los Andes y generaban nuevas líneas y planteamientos sociales, poniendo a los aborígenes de la *montaña* (entiéndase por este vocablo bosque tropical) en posibilidad de salir hacia la sierra o la costa y a los de estas regiones hacía lo exótico y desconocido que ofrecía la selva amazónica.

Estos movimientos de población han permitido mucha movilidad humana y nadie puede discutir hoy que se han producido numerosas opiniones

pronunciadas con deseos de solucionar los problemas que surgen cuando los desplazamientos migratorios se hacen con escaso o nulo control, programación, objetivos, etc. Puede ser que la fenomenología proceda incluso de sugerencias externas, aunque la puesta a punto siempre se realiza con un discurso interno que muchas veces es más una consecuencia que realidad para adecuarse al exógeno que ignora todo de lo local y cotidiano. Estas propuestas se han generado siempre que se desea crear unas expectativas de desarrollo regional o nacional, que a la larga propugna una dependencia económica del exterior y que se convierte en un estrepitoso fracaso del que ya he dado alguna cuenta para el caso lambayecano (Junquera 1994: 43-69). La puesta en marcha de ideas novedosas concernientes al desarrollo ha generado dependencia y pobreza más que solventar problemas. La burguesía republicana, más que las masas populares, es la responsable de muchos de los fracasos peruanos en este último medio siglo.

Este ensayo se desarrolla basado principalmente en anotaciones de campo en el Departamento de San Martín, especialmente en Tarapoto como núcleo de expansión comercial y contraponiéndolo a otras ciudades menos importantes en la misma región como Lamas, Sisa, Chazuta, Cuyumbuque, etc., que son más residenciales tanto para poblaciones blancas, mestizas y aborígenes, que han quedado discriminadas por el trazado de la Carretera Marginal pero que dependen de la misma por numerosos motivos. Algunos detalles serán puestos de manifiesto aquí.

Las ciudades que han crecido con la emigración a partir de 1940, lo han hecho de modo muy irregular. Las bolsas humanas que se han formado como causa de poblaciones marginales han modificado el mapa peruano desde el punto de vista de la Geografía Humana, la Economía, la Sociología y la Antropología Cultural, por no citar otras disciplinas. Perú es una nación con más población urbana que rural, pero la estructura global ofrece más características inversas; es decir: más agrarias que ciudadanas; y este fenómeno, por otra parte, no ha acontecido precisamente por efecto de la industrialización o de lo que suele entenderse por tal. Benavides Estrada (1996: 16) aporta numerosos datos desgranando departamento por departamento. Con esta existencia cotidiana enfrente, la primera tentación que puede acontecer es que los grupos de inmigrantes están sentenciados de por vida y para siempre a vivir en la más total de las marginaciones porque su calidad de vida es algo que se evalúa, vuelvo a repetirlo, como producto de la más categórica de las miserias y de esta situación ya no se sale una vez que se cae en ella. Una situación negativa, e incluso prolongada en el tiempo, no incluye necesariamente el rechazo hacia uno mismo, o de que cada individuo deba excluirse de la sociedad a la que pertenece porque nada puede ofrecer a sus conciudadanos, salvo la de ser un estorbo o una rémora constante.

Los peruanos suelen ser gente viva, inteligente y dinámica. Es verdad que estas tres características no pueden evaluarse en los mismos niveles que podrían reseñarse en Alemania o Japón, dos países y dos tipos de sociedad admirados por muchos grupos oriundos de numerosas áreas geográficas con otras tradiciones culturales diferentes. El turista se fija más en lo maligno de una colectividad que en lo benéfico y suele reseñar más lo primero que lo segundo, porque es un viajero rápido que no entra en el análisis particular de la región que visita porque suele sentirse más atraído por las ruinas arqueológicas.

lógicas importantes del pasado que por los habitantes de la actualidad, que es precisamente con los que tiene que tratar. Los antropólogos y economistas no actúan como los transeúntes porque su cometido es ir al asunto concreto que desean estudiar, conocer y evaluar.

Un primer ejemplo para tirar abajo muchos criterios sobre sociedades marginadas es que curiosamente los grupos vistos como informales del Perú movían hace poco tiempo, y por cada un año, un considerable monto de dólares. Estos datos están ampliamente expuestos por Carlos Ramón Ponce Monteza en su estudio sobre el complejo conocido como Gamarra donde se encuentra *una concentración de edificios de galerías en las cuales se ubican tiendas comerciales y tiendas-taller. Tal infraestructura constituye el armazón de un formidable movimiento comercial: los cálculos más conservadores hablan de 6.000 establecimientos, otros consideran que existen como 8.000* (Ponce Monteza 1994: 100). El entramado no ofrece la misma visión en toda su amplitud ya que cuenta con *un núcleo central donde hay una marcada concentración física de establecimientos dedicados a la actividad confeccionista. Este núcleo está delimitado por la Avenida Aviación por el extremo este, el Jirón América por el oeste, el Jirón Humboldt por el norte y el Jirón Sebastián Barranca por el sur, y lo conforman alrededor de veinte manzanas donde se concentra aproximadamente el 70% de establecimientos del complejo. Alrededor de este centro se distribuye el resto del complejo, aunque en la petición confluyen no sólo establecimientos de confecciones sino casas, departamentos y empresas vinculadas a otras ramas productivas* (Ponce Monteza 1994: 101).

Este soporte estructural no sería nada sin la dimensión económica del conjunto. Si existe este aspecto se debe a que también acontece un movimiento comercial más que notable y es de sospechar que muy por encima de las cifras aportadas por la administración. Así, basándome en las *estimaciones de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT), en Gamarra habría unas 8.000 empresas, sesenta galerías y un movimiento anual de 800 millones de dólares* (Ponce Monteza 1994: 102-103). Esto no es todo, el volumen de negocio va mucho más allá de unos cálculos estimativos. El autor del citado estudio, basándose en informaciones de un funcionario de banca llamado Pedro Delgado afirma, que en *octubre de 1992 existían alrededor de 2.000 empresas que poseían cuenta corriente en los diferentes bancos y otras 2.000 que utilizaban el sistema financiero para operaciones diversas, sobre todo en cuentas de ahorro; él estimaba entre 2.000 y 4.000 el número de empresas que no utilizaban directamente los servicios financieros. Según el mismo funcionario, las tiendas de venta de confecciones movían alrededor de 3.000 soles diarios y las de telas llegaban a 5.000 soles* (Ponce Monteza 1994: 103). En definitiva, lo que debe extraerse de todo esto es que los grupos sociales de matiz informal saben también plantear estrategias económicas que les permitan seguir viviendo en o al margen parcial del sistema.

Norma Adams y Néstor Valdivia apuntan aspectos muy similares a los ofrecidos por Ponce Monteza, un poco antes y al tiempo que éste. Estos estudiosos señalan que los sectores informales representan ahora un motor de cambio que *no debe entenderse como un problema de crecimiento demográfico, sino principalmente como expresión de la transformación de las relaciones sociales que organizaban el funcionamiento de la sociedad peruana hasta los años 60* (Adams-Valdivia 1984: 11). Las modificaciones acontecidas en el paisaje ur-

bano son una consecuencia, en el planteamiento de estos autores, de la convergencia de *tres procesos fundamentales*. El primero, que de alguna manera da origen a los otros, viene dado por la masiva migración procedente de comunidades y pueblos del interior del país. El segundo, es la aparición de nuevos actores sociales, entre ellos los contingentes que se incorporan al proletariado industrial con rasgos ya definitivamente modernos, y el conjunto de pobladores que fueron conformando los asentamientos marginales. Finalmente, el rostro de las ciudades se transforma por el masivo crecimiento de lo que se llamó el sector informal, en un intento por conceptualizar el conjunto de actividades económicas y laborales de pequeña escala que no se encuadran en los patrones de funcionamiento a nivel técnico-productivo y legal que corresponden al estilo empresarial capitalista moderno (Adams-Valdivia 1984: 11-12).

Ahora bien, este progreso económico, social y cultural no hubiera acontecido sin la presencia de los empresarios que también van dejando su impronta. Curiosamente, este grupo social no ha pasado por las aulas de ninguna Facultad de Ciencias Empresariales puesto que *provienen desde el punto de vista social de los sectores populares; la mayoría de ellos son migrantes y han tenido una experiencia de creación y desarrollo empresarial desde "cero"*. Son empresarios que han sido y siguen siendo "informales" en varios de los sentidos otorgados por las diferentes posiciones teóricas existentes. (Adams-Valdivia 1984: 13). Su éxito es producto del tesón y de la inventiva, lo que es de aplaudir.

Los conjuntos sociales de matices informales se agrupan procediendo de varios sitios: pequeños campesinos que abandonaron sus tierras, pescadores de la costa que se han quedado sin trabajo, obreros industriales que pretendieron medrar ofreciendo su fuerza de trabajo a los capitalistas pero que los mismos debieron cerrar las puertas de sus empresas porque no había futuro, etc. Accionando diversos mecanismos sociales y agrupándose igualmente desde distintas posiciones, resulta que han logrado emerger como una especie nueva de clase social que muy bien podría conceptuarse como intermediaria entre lo empresarial y lo burgués y que es como una dimensión más de eso que está actualmente tan de moda y que suele etiquetarse con el vocablo *globalización*.

En 1975, la población limeña marginada vivía en *tugurios* o viviendas infradotadas que se alquilaban por piezas o habitaciones y también se asentaba en *Pueblos Jóvenes* producto de la invasión y ocupación de tierras que se propugnó desde el Gobierno de las Fuerzas Armadas presidido entonces por el General Juan Velasco Alvarado. Los moradores tugurizados eran el residuo constante de la delincuencia habitual incluso desde los tiempos de la Colonia (Millones 1975: 13). Pues bien, la sociedad establecida en las grandes urbes y emanada de las nuevas relaciones socioeconómicas que se dan entre los del cuchitril y los de los modernos asentamientos ha generado un reciente grupo social mucho más amplio que son los informales. Este vocablo muy bien puede agrupar a todos aquellos marginales que desean medrar usando de las estrategias del capitalismo criollo y pretendiendo romper de una vez por todas con una situación de desigualdad económica producto de siglos de marginación sociopolítica. Este es el conglomerado que hoy mueve muchos millones de dólares, lo que prueba que han modificado su actuar y sus redes han superado ya las grandes ciudades costeras y buscan asentarse incluso muy

lejos de la capital de la nación con nuevas estrategias de todo tipo, como ocasión habrá aquí de plasmar.

Problemas de discriminación, exclusión social, xenofobia, desconfianza del otro, referencias negativas, etc., son asuntos que nunca o rara vez se plasman en un documento oficial; no obstante, estos problemas rigen en la vida social cotidiana y los blancos, mestizos y elites nacionales ejercitan aún estos aspectos de matices dañinos para quien tiene la desgracia de sufrirlos. En situaciones de marginación, incluso en el caso en que todo acontezca en la región en que se ha nacido, resulta difícil mantener la lealtad porque la situación económica está muy lejos de ser la óptima; es más, a la hora de buscar un trabajo remunerado por parte de algún individuo resulta que el mismo se encuentra con que lo primero que se le pregunta no es por sus habilidades sino de dónde procede; es decir: aún se siguen planteando criterios del pasado que muy bien pueden reseñarse como herederos de la más pura intolerancia y estos aspectos pesan sobre las conciencias de quienes deben soportarlos y que no tienen otra solución que asumirlos de la mejor manera que les es posible.

## 1. LOS CHANKAS FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN<sup>1</sup>

El capitalismo actual pretende globalizar la economía y el consumo de los mismos productos en cualquier región de la tierra por remota y aislada que se encuentre. En la actualidad existe una opinión general de que las influencias externas no hay modo de obviarlas porque no hay forma de poder hacerles frente; al menos eso es lo que se piensa y dice. Las redes del capitalismo son lo suficientemente amplias y complejas como para captar pronto los resortes que tiene incluso en objetos que podrían fabricarse a nivel local porque se cuenta con tecnología más que suficiente pero que, para ampliar las privanzas y dependencias, se elaboran en lugares remotos y no creo que la elección de estos sitios se deba al azar, sino a una política de acción que pretende, aunque no se diga, hacerse presente en emplazamiento aislados.

Un ejemplo de esto lo encontramos en la *Coca Cola*, una bebida refrescante que puede que sea el producto más conocido a lo largo y ancho del planeta Tierra. Pues bien, en sitios tan alejados de los caminos habituales, como puedan ser el lago Sandoval, en el Departamento de Madre de Dios, se capta su propaganda y la misma está bien expuesta en las cataratas del Ahuashiyacu, en las cercanías de Tarapoto, dos de los raros lugares idílicos que aún

<sup>1</sup> Este ensayo pretende manifestar algunos datos que fueron recogidos durante una investigación de campo, en los meses de julio-agosto de 1996, en el marco de una Beca Intercampus, Acción II para profesores universitarios, con las Universidades Cayetano Heredia de Lima (Perú) y Antofagasta (Chile). La investigación se amplió en julio de 1997, en el marco de las actividades programadas en el Convenio entre las Universidades Cayetano Heredia de Lima (Perú) y Complutense de Madrid (España) para desarrollar el *Proyecto Wayku* que tiene varias misiones para investigar; tal vez, la más notable sea la que pretende poner en marcha el mapa de marcadores genéticos en el Perú contemporáneo tales como HLA, DQALFA, DQBETA y otros en poblaciones nativas endogámicas para estudiar la interrelación genética entre Europa y América. Agradezco el que se me tuviera en cuenta para integrarme en el equipo investigador y especialmente a los Profesores Dr. Segundo Seclén Santisteban (profesor principal de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia de Lima, al Dr. Carlos Seoane Prado, Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense y al Dr. Tomás Calvo Buezas buen conocedor de las minorías étnicas americanas e integrante también del equipo investigador).

pueden visitarse con escasas acciones humanas en sus entornos respectivos. Este modelo de dominación comercial y cultural ofrece ejemplos similares desde las salchichas, las hamburguesas y otros productos que llegan a los centros de consumo muy lejanos porque los aparatos logísticos de la propaganda internacional y local han ido logrando que los aborígenes de acá o de allá estén predispuestos a usar cualquier cosa que se les ofrezca bajo la etiqueta de algún eslogan bien pensado para colocar el producto y lograr la dependencia cultural y económica.

Un detalle que no ha dejado de asombrarme, y ya lo contemplé en la década de los 70, es que la *chicha morada*, una bebida propia y tradicional de los Andes y de la Amazonia, se ingiere hoy a partir del vertido que se haga del contenido de un *sobre* o pequeño paquete comprado en una farmacia o en una droguería en la cantidad de agua correspondiente. Este aspecto evita la molturación del maíz, la masticación y ensalibación correspondiente por parte de las mujeres encargadas tradicionalmente de tal tarea y aligera la jornada laboral. Al mismo tiempo, las sociedades de cultura occidental ya no tendrán reparos en ingerir este tipo de refresco porque la higiene tradicional ya está aparcada. Los pantalones vaqueros o *blue jeans* es otro ejemplo de éxito comercial y aceptación cultural internacional.

En mi opinión, y admito desde ahora que puede estar equivocada, la idea que se ofrece de la globalización no deja de ser desatinada, al menos en aquello que se refiere a la unificación equilibrada e incesante de diversos territorios y capas sociales en el conjunto del mercado y consumo mundiales. Lo que se pretende alcanzar implica una serie de fallos en su propia hipótesis. En el horizonte humano no hay posibilidad de lograr una sociedad homogénea salvo que se aplique una política de *limpieza étnica* lo que no dejaría de ser un contrasentido a nivel histórico que ya conoce de estas acciones en el pasado y en la actualidad (Bosnia, Ruanda, Sudán, Turquía, Iraq, Sri Lanka, etc.). En el polo opuesto se apunta y favorece la *diversidad cultural* de las minorías en el conjunto de cada uno de los Estados en que se asientan. Curiosamente, esta emergencia de cultura local se acentúa al mismo ritmo que se desvanece la presencia occidental, aunque no sea esto un dato totalmente claro. Lo que está claro es que ya no puede ofrecerse ni plantearse un colonialismo al estilo del pasado y menos aún de que unas potencias impongan sus normas en términos de dominación. También va ganando terreno el criterio de que cada región del mundo desea tener su espacio y manifestar su modelo de vida propio y que se respete. Y estos detalles no son ajenos al ponerse al día, o a despreciar la modernización de que gozan otros.

Trazado de carreteras, medios de transporte, sistemas de comunicación, etc., son ingredientes culturales en los que podemos coincidir todos y al mismo tiempo diferenciarnos en el método de uso. Un taxi era un medio de movilidad exótico en la España de los años 40 de este siglo y hoy ya dejó de serlo incluso en regiones como Lamas, en el Departamento peruano de San Martín, en donde las gentes acuden a Tarapoto y otros centros urbanos en los *carros colectivos*. Nadie va a desconfiar de la influencia económica en estos cambios, como nadie tiene por qué dudar que no cumple la misma función social un taxi en Lima que en Lamas.

Estimo que los procedimientos económicos están promovidos y codificados por la cultura que se está modificando continuamente porque los huma-

nos no somos estáticos y porque también acontece el mismo factor de viceversa. Una sociedad educa a sus miembros para que cumplan todas las reglas de sociabilidad enseñadas, pero, al mismo tiempo, éstos actúan también sobre el modelo educativo y lo actualizan constantemente y los educandos se convierten así en educadores. De este modo, el pasado está presente y se pone al día paulatinamente y va vislumbrando el futuro cercano. Teniendo en cuenta que la cultura es algo que tiene que ser explicado continuamente; es más, cada una de ellas en particular se asienta en unas estructuras y en unos prototipos, resulta que es estudiándolas y evaluándolas continuamente, como podemos llegar a desenmarañar todo el entramado económico y viceversa.

Los *chankas* son los protagonistas de este estudio. Son peruanos y ningún *lamista*, como también se les denomina, discute respecto de su nacionalidad. Se dice que el Perú moderno se ha hecho a raíz de la etapa de conquista efectuada por Francisco Pizarro y más en concreto ya en los siglos en que fue colonia española. Igualmente, se afirma que la ocupación hispana transformó a la nación y la convirtió en una sociedad multicultural con categorías sociales diferenciadas: vencedores y vencidos (Wachtel 1976); planteándose entre estos dos grupos una separación que trazó siempre la negación de los segundos.

Desde luego, estoy más que convencido que el multiculturalismo en el Perú es anterior a la llegada de los españoles y una buena prueba son las numerosas culturas preincaicas, algunas con un gran desarrollo económico, social y político, que los del Cuzco pretendieron integrar bajo su control. Siendo un poco más justos, habría que admitir que la conquista iniciada por Francisco Pizarro no hizo otra cosa que sustituir un poder por otro y como la colonia duró más en el tiempo, dejó más improntas en la sociedad y en la historia, tanto desde el punto de vista negativo como positivo.

En lo que se refiere a los *chankas*, los cronistas españoles los trataron bien porque coincidían ambos en tener un enemigo común: los incas. Es más, las gestas de los primeros frente a los cuzqueños son ensalzadas por Cieza de León en el siglo XVI y muy especialmente su líder Ancohallo, que cuenta con una pequeña estatua en el norte de la ciudad de Lamas. No obstante, a la larga tendrán que buscar refugio en los bosques y montes del actual Huallaga y en la zona en que vamos a movernos en este ensayo.

Cieza dice que cuando llegó a la actual zona de Andahuaylas que la región estaba gobernada por un *indio principal llamado Guasco, y los naturales han por nombre chancas [...]. Fueron en tiempos pasados tan valientes (a lo que se dice éstos, que no solamente ganaron tierras y señoríos, mas pudieron tanto, que tuvieron cercada la ciudad del Cuzco, y se dieron grandes batallas entre los de la ciudad y ellos, hasta que por el valor del Inga Yupangue fueron vencidos; y también fue natural desta provincia el capitán Ancoallo, tan mentado en estas partes por su grande valor; del cual cuenta que, no pudiendo sufrir el ser mandado por los incas y las tiranías de algunos de sus capitanes [...], se metió en lo más adentro de las montaña y pobló riberas de un lago que está, a lo que también se dice, por bajo del río Moyobamba* (Cieza de León 1984 [1553]: 115).

Más adelante, el mismo Cieza apunta como los *chankas* lograron vencer a los incas en un momento determinado y practicar con los derrotados una crueldad inusitada: *mas, al fin, los Quichuas fueron vencidos y tratados cruelmente, matando a todos los que podían a las manos haber, sin perdonar a los ni-*



ños tiernos, ni a los inútiles viejos, tomando a sus mujeres por mancebas (Cieza de León 1984[1553]: 188).

La revancha vino poco después cuando los chankas, tal vez envalentonados por el triunfo anterior, decidieron conquistar la ciudad de Cuzco llegando a las cercanías y ocupando algunas zonas altas desde las que se podía contemplar la capital del Imperio Incaico. Se libró una batalla feroz pero el Inca Yupanqui venció con holgura hasta el punto de que Cieza asegura *que alcanzó la victoria de la batalla con la muerte de los chancas todos, que no escapó, a lo que dicen, sino poco más de quinientos, y entre ellos su capitán Hastu Guaraca, el cual con ellos aunque con trabajo, llegó a su provincia* [traduzco que se refiere aún a Andahuaylas]. *El inca gozó el despojo y hubo muchos cautivos así hombres como mujeres* (Cieza de León 1984[1553]: 196).

El líder chanka Ancoallo aparece en el decir de Cieza como glorioso competidor de los incas, sus enemigos tradicionales y regionales. El cronista recoge las opiniones y ensalza al jefe antes de que éste se interne en la actual zona del Huallaga en busca de refugio y ponerse a salvo de los del Cuzco. Cuenta *como los indios que salieron de su provincia de Andaguaylas con el capitán Ancoallo hubiesen hecho grandes hechos en estas guerras, envidiosos de ellas (y con rencor que tenían contra el capitán Ancoallo de más atrás, cuando el Cuzco fue cercado), determinaron de los matar; y así, los mandaron llamar; y como fuesen muchos juntos con su capitán, entendieron la intención que tenían, y puestos en armas, se defendieron del Cuzco, y aunque murieron algunos, pudieron los otros, con el favor y esfuerzo de Ancoallo de salir de allí; el cual se quejaba a sus dioses de la maldad de los orejones [...] que, por no los ver más ni seguir, se iría con los suyos en voluntario destierro; y echando delante las mujeres, caminó y atravesó las provincias de los Chachapoyas y Guánuco, y pasando por la montaña de los Andes, caminó por aquellas sierras hasta que llegaron, según también dicen, a una laguna muy grande, que yo creo [entiéndase Cieza] lo que cuentan del Dorado, adonde hicieron sus pueblos y se ha multiplicado mucha gente. Y cuentan los indios grandes cosas de aquella tierra y del capitán Ancoallo* (Cieza de León 1984 [1553]: 199-200).

Los piropos emitidos por los cronistas se quedaron en eso: en buenas intenciones. Parece ser que el idioma quechua, con la que se han expresado los chankas durante siglos, les fue enseñada por los misioneros Jesuitas de la zona cercana del Maynas. Lo que está claro es que hoy de la *lengua chanka* no queda nada o casi nada; a lo más ciertas variantes dialectales o préstamos lingüísticos que han logrado sobrevivir.

Volviendo a nuestro tema como es el de la economía en primer lugar hay que observar que el colonialismo practicado en el Perú tuvo sus singularidades, al menos en ciertas zonas. Se apunta muchas veces que la agricultura que se encontraron los conquistadores españoles tenía baja rentabilidad, motivo por el que los vencedores no se preocuparon mucho de reformar el rendimiento local por lo que los nativos siguieron gozando de un régimen *relativamente alto de autonomía y autodeterminación en la organización de la economía, así como también formas de cooperación propias que tenían sus orígenes en épocas prehispánicas* (Golte 1995: 139). Esto puede ser verdad en donde se ha observado pero carece de sentido aplicárselo de modo general a todo el Perú, o al menos al territorio que ocupó el Imperio Incaico. El entorno geográfico de la cordillera Andina presenta zonas de una utilidad agrícola que puede es-

timarse como muy alta (los valles costeros e interandinos) que llevan produciendo alimentos desde hace más de 4.000 años (Junquera 1994: 43-69) testimonian ampliamente este dato. En el mismo medioambiente encontramos zonas áridas y semiáridas más que notables por lo que en ellas muy bien pudo acontecer lo que defiende Golte, porque no resultan apetecibles para quien triunfe aunque sea con el método coercitivo de la conquista.

La organización social andina ha sido siempre compleja pero muy fácil de exportar a otras regiones, algunas incluso lejanas. Si hubiera que buscar un eje vertebrador de toda la economía no habría más remedio que encontrarlo en el trabajo físico y comunitario. En el interior del ayllu encontramos formas sociales de reciprocidad expresadas mediante el *ayni* y la *minka* por ejemplo. Estos aspectos, de alguna manera, se mantienen vivos cuando las gentes abandonan sus lugares de origen y se establecen en las ciudades, principalmente las costeras. En la emigración y nuevos asentamientos, las relaciones laborales se basan en primer lugar con parientes, aldeanos y compadres. De este modo, la vida de la aldea, del pueblo o de la pequeña ciudad se trasplanta a la gran urbe y lo que ha cambiado es el paisaje, que ahora será más urbano que rural, pero el modo de relacionarse sigue siendo idéntico al anterior prácticamente.

En este telón de fondo, las relaciones sociales fiables como las de desconfianza son mucho más apreciables a nivel local que regional o nacional. Andrés Cachique, un curandero y vegetalista chanka, residente en el barrio lamista del Wayku me lo expresaba así en agosto de 1997 ante las preguntas mías referentes a su participación como nativo y *analfabeto* (como reseña su libreta electoral) en la sociedad peruana actual: *he vivido en Pucallpa, Tarapoto y Lamas. Acá, hasta hace unos años, todos los criollos se reían de nosotros [...]. La Guardia Civil no nos dejaba hacer fiesta y si nos detenían nos llevaban al calabozo, nos daban látigo y nos decían ¡muérete filacho<sup>2</sup> de mierda![...]. Teníamos que beber nuestros orines porque no nos daban ni agua. Sólo hemos sufrido burlas y mortificaciones.* El color de la piel y la filiación étnica es un tema clave para entender la discriminación en el Perú contemporáneo y en otras muchas partes de América (Junquera 1996: 59-72).

Curiosamente, cuando las poblaciones aborígenes peruanas han tenido la ocasión de levantarse en armas contra el poder establecido, resulta que las mismas, salvo los dirigentes de los movimientos revolucionarios, rechazan el superar la discriminación social acudiendo a soluciones separatistas o militaristas. Esto se ve en que todos los pronunciamientos armados de izquierda y extrema izquierda: FLN (Frente de Liberación Nacional), MLR (Movimiento de Liberación Revolucionario), MRP (Movimiento de la Revolución Peruana, SL (Sendero Luminoso), MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru), etc. acaban fracasando y las gentes contentas de que desaparezca semejante *plaga*.

Este asunto puede que tenga varias explicaciones porque el sector informal, que planteó una novedad e innovación socioeconómica en el Perú ac-

<sup>2</sup> *Filacho* es un vocablo despectivo que emplean los mestizos y blancos para señalar a los chankas como gentes inferiores y despreciables.

tual resulta que se capta todo como parcial debido a que *los datos permiten construir una imagen de un sector informal compuesto por trabajadores básicamente progresistas en el sentido del cambio social, aunque también caracterizados por creencias intensamente individualistas. Las dos orientaciones se combinan para determinar en promedio una actitud política moderada* (Tueros, 1984: 13).

Los *informales* han manifestado también su opinión, especialmente en el aspecto práctico de la vida cuando se les interroga respecto de sus posiciones políticas y partidistas. A la hora de elegir a un candidato de la burguesía tradicional o de votar por la innovación. Todos sabemos hoy como logró triunfar el presidente Fujimori en 1990 con un partido nuevo denominado *Cambio 90*. A este respecto, Adams-Valdivia recogen varios testimonios entre la población de Gamarra y por diversas razones reproduzco el de un individuo al que ellos designan con el nombre de Felipe que no rechazó votar a Vargas Llosa por motivos ideológicos sino por motivaciones experimentadas de la vida. El tal Felipe, ante las insinuaciones de una pariente próxima se expresó así: *Mi prima me dijo, 'éste es el presidente que postula por Cambio 90'. Y era chino, ¿no? Es como decir una oveja negra. Y de repente puede ganar este tipo. Y así me quedó en la cabeza. Y dije, 'voy a ir a visitarlo a mi otro primo', porque yo no tenía candidato. Yo decía, 'Vargas Llosa será, porque decía tecnología, eso. Porque es lo que necesitamos nosotros, es verdad'.*

*Y cuando yo miraba al chino —yo tengo acá su calendario—, lo miro y digo: pues este está más cerca.*

*Más cerca, digamos, es como decir un muchacho que ha tenido y tiene que ver con el sembrío, entonces te conoce. No es como Vargas Llosa que es un escritor, ¿no? Ha trabajado en la agricultura, tiene chacra. Aparte de que yo me pregunto: ¿ónde hay un chino flojo? Los chinos, japoneses, que han venido acá al Perú todos están calladitos trabajando. Y se ayudan unos a otros, ¿no? Entonces yo digo: por qué no podría ser este hombre presidente* (Adams-Valdivia 1984: 145)..

Son muchos los peruanos que manifiestan que Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso, es el hombre que más daño ha hecho al Perú actual, junto con Alan García, el presidente aprista refugiado en París y acusado de multitud de delitos. Son las dos AG más nefastas de la historia contemporánea peruana en opinión de mucha gente. La razón de estos deseos hay que buscarla en la idiosincrasia de los peruanos que plantean sus relaciones sociales a través del trabajo como he indicado y este es el modo con el que se plantan ante la globalización puesto que la redefinen y adecuan a su propio criterio. La ocupación laboral es plata (dinero) y con ella puede lograrse todo y la consecuencia es que sin faena no hay nada, por eso es más que necesaria. Es más, resulta que algunos, y no precisamente pocos, peruanos se han convertido en empresarios a lo largo de sus años de emigración a alguno de los centros receptores de población migrante como muestran los citados Adams y Valdivia (1984).

## 2. ECONOMÍAS FAMILIARES Y ETNO-RACIALES EN EL PERÚ

La economía peruana ha ido de mal en peor en los últimos 30 años. Gentes de todo tipo y condición han debido abandonar el país en busca de un sustento digno en el extranjero. Estados Unidos, Japón y Europa han sido los

puntos elegidos principalmente para los nuevos asentamientos. En esto no se diferenciarían mucho de otras migraciones. La peculiaridad de muchos peruanos –y de otros iberoamericanos– es que la movilidad es *familiar primero* y esta red social implica a otras que arrastra hacia el lugar de destino al que partió el primero que tomó la iniciativa. Los otavaleños ecuatorianos son los más conocidos en los mercados internacionales y plantearon una tupida red humana de desplazamiento hacia los Estados Unidos y Europa. Otras minorías han seguido el ejemplo una vez que incursionan en la economía globalizante y ese es el móvil también de los *chankas*.

Con criterios de proclamación, hay que decir que los emigrantes interandinos y andinos se caracterizan por una inclinación psicológica a producir trabajando más horas de las que marque cualquier horario fijado con acuerdos sindicales; a esto hay que añadir que se conforman con un salario mínimo, lo que puede muy bien traducirse por una adecuación a trabajar para subsistir. En estos casos, la antropología social no tiene otra función más que la de captar estos detalles como puras características de la minoría étnica correspondiente y nada más por el momento.

Ahora bien, teniendo en cuenta que un grupo reducido se ajusta muchas veces mejor para su estudio a una subcultura, resulta entonces, para lo aquí considerado, que conviene conocer bien las estructuras sociales que caracterizan la relación de los individuos entre sí y la manera como se utilizan las mismas desde el interior del grupo y frente a la sociedad globalizadora. En muchos casos, abundantes aspectos étnicos se utilizan en la economía a partir de una forma cultural concreta. Por ejemplo, el señor Pedro Pérez y su esposa Catalina Reyes (nombres ficticios porque no me parece correcto usar los auténticos), de la ciudad de Lamas, usando de su autoridad moral de compadres, han llevado a Lima a numerosas ahijadas suyas y las han enrolado en el servicio doméstico en casas de parientes y conocidos con los que mantienen relaciones económicas y sociales. El hecho en sí es social y cultural en primer lugar pero reporta unos beneficios económicos que son difíciles de cuantificar por cada una de las jovencitas que acude a la capital de la nación, pero no para quien inicia el enganche y lo ejecuta acudiendo al compadrazgo que es una institución más que centenaria y con un éxito a toda prueba porque ofrece una sociabilidad prácticamente ilimitada a cuantos la comparten.

En las sociedades precapitalistas acontece que todo lo que se tiene se suele distribuir a nivel comunitario. Las relaciones familiares pueden llegar a convertirse en estrategias frente a *otros*. Si una parentela en concreto se manifiesta por medio de una sólida estructura familiar, no cabe duda que sus integrantes se ayudarán de la misma en cualquier empresa o transacción económica que se produzca. El parentesco y el compadrazgo son instituciones claves para entender cómo se entra y se sale de un determinado lugar. Estos grupos humanos, hoy considerados como minorías étnicas, puede ser que muchas veces no sepan a dónde orientarse pero lo que está más claro que el agua es que la toma de disposiciones y explicaciones impulsan a todos en la misma dirección.

Dicho esto, hay que tener en consideración que no todos los miembros de un grupo humano tienen acceso directo o indirecto a los recursos. En el barrio chanka de El Wayku, en la ciudad de Lamas, se ha abierto hace unos

años el Tambo, una especie de tienda étnica donde el turista puede proveerse de la artesanía indígena. El aprovisionamiento de mercancías debería ser general, es decir, que todas las familias del lugar, interesadas en el comercio artesanal, podrían abastecer el stock sin mayores problemas. Curiosamente, resulta que productos típicos y propios se elaboran por parte de numerosas familias, pero no todas venden en el *Tambo* porque este lugar tiene también su control: aquí comercia la gente del líder que lo gobierne, o que tenga mejores relaciones con el exterior. De suyo, abundantes productos autóctonos circulan por la zona y por regiones lejanas sin necesidad de tener ningún tipo de contacto con el Tambo. El Wayku es un emplazamiento nativo que tiene también sus enfrentamientos internos y basándome en este criterio apunto que no tiene por qué coincidir ni poco ni mucho con una producción y comercialización de tipo étnico<sup>3</sup>.

Suele acontecer que cuando unos familiares se agrupan en torno a una empresa en la que todos están emparentados, resulta que la ocupación laboral de cada uno se juzga como una transacción más y como una condición *sine qua non* para ilustrarse en las obligaciones del comercio. Al actuar así se da por supuesto que se otorgará tiempo después la emancipación de cada miembro que irá buscando el formalizar su propia cédula y todas ellas formalizarán una especie de *cadena empresarial*.

Lo que vengo exponiendo hasta aquí es como la parte positiva del tema a reseñar y evaluar. Resulta que existen otros puntos que no son tan apropiados. No olvidemos que los emigrantes son gentes que se ven forzados a abandonar sus tierras de origen, unas veces se quedan cerca y otras lejos. Como tales, a la hora de reasentarse encuentran numerosos obstáculos y de ellos cito los siguientes:

- 1) insuficiente control de la lengua extraña aunque pueda ser la oficial del Estado que les ha visto nacer, cosa que acontece con la mayoría de las gentes del Wayku.
- 2) falta de capacitación laboral y profesional, detalles que no se adquieren de la noche a la mañana.
- 3) discriminación racial a que se ve sometido todo aquel que decide emigrar.
- 4) los tres rasgos anteriores fuerzan a la búsqueda de un autoempleo en las redes del parentesco real o ficticio (compadrazgo).

Estos aspectos presentan tanto ventajas como desventajas. Encontramos gentes contentas y descontentas, porque en definitiva esa es la vida del emigrante y de quien no lo es. El análisis de una macroencuesta realizada entre 43.816 escolares iberoamericanos, a cuyo frente se encuentra el profesor Tomás Calvo Buezas, de la Universidad Complutense de Madrid y de cuyo equipo formo parte, capta las opiniones de los jóvenes peruanos, de los que extraigo alguna opinión porque reseñar a todos excede las proporciones de este ensayo. Un estudiante mestizo de una gran ciudad critica la ejecución y planteamiento de algunas preguntas: *No sé por qué hacen esto. Yo quiero que*

<sup>3</sup> Agradezco a Guadalupe Gama, Misionera Compasionista que ha residido muchos años en el Wayku sus informes sobre los chankas; extendiendo el mismo a las Misioneras del Pilar (Valvanera Sevillano, Victoria Mazo, Balbina Carandez, Rosa Beltrán y Luz Morales, (*Nana*) que me proporcionaron hospedaje, cuantiosos informes y me abrieron las puertas de las casas de numerosos nativos). Sin estos apoyos hubiera sido imposible alcanzar resultados tan pronto.

*sepan que me da igual...* Otros opinan lo contrario; así, una mestiza dice: *bueno, para mi la encuesta está muy bien hecha* (Calvo Buezas 1998: 509-510).

No cabe duda que, desde el punto de vista de la globalización, acontecen numerosas compatibilidades entre las economías familiares generadas por la emigración en los países industrializados y las mismas evaluadas en Lima, Tarapoto, Chiclayo, etc. El éxodo masivo de campesinos europeos hacia las ciudades después de la segunda guerra mundial, asentándose en los arrabales de las mismas, tiene muchas similitudes con el desplazamiento andino hacia las ciudades de la costa del Pacífico a partir de 1960. Los *chankas* del Departamento de San Martín se consideran comunidad nativa por un lado y mayoría indígena regional por otro y ambas cosas no tienen mayor significado frente al conjunto de la sociedad integral por mucho que se quiera defender lo contrario.

La cultura global conoce desde hace cuatro o cinco milenios la presencia real de una sujeción y vasallaje internos. La sociedad estatal se construye en referencia al *otro* (en unos sitios será frente al gitano y en otros ante el indio, por ejemplo). Este último es un ser absolutamente separado de la cultura dominante. Hay migraciones internas que pueden ser tanto y más traumáticas que las que se orientan hacia el exterior. Un *chanka* de Lamas, de Sisa, de Chazuta, etc., tiene más dificultades para encontrar trabajo en Tarapoto, que es la capital regional, que en Europa en cuanto indio o aborigen de acá o acullá. La razón es que en el Viejo Continente se ignora lo que acontece en el universo regional y local, o en todo caso se ven muy lejanos los posibles problemas que afloren; mientras, en la cercanía sucede todo lo contrario: todos saben el origen y posición de todos y aplican de inmediato la pirámide social.

La exclusión de los emigrantes pertenecientes a una minoría étnica despreciada es algo que se capta fácilmente cuando los negocios locales que requieren mano de obra advierten de antemano que se contrata gente de raza blanca o nativos que sean lo más blancos posible. Un ejemplo de lo que vengo aduciendo, y basándome en mi experiencia de campo en julio-agosto de 1996 y en agosto de 1997, es cómo el señor Pablo Rubio (nombre ficticio), dueño de un afamado restaurante de Tarapoto, situado en uno de los sitios más importantes de la ciudad, ha tenido buen cuidado a la hora de elegir a quienes deben atender a la clientela. El jefe de camareros es un hombre blanco de buena estatura con numerosas pecas, oriundo de Cutervo en Cajamarca; las camareras y cajeras, uniformadas con blusa blanca y minifalda roja son descendientes de europeos o *blancones*. Si un *chanka* encontrara aquí algún trabajo sería en la cocina para mover un saco de papas (patatas) de acá para allá pero no para manipular alimentos porque no está cualificado ni se le verá como tal. Algo similar acontece en los restaurantes que podemos evaluar como de competencia directa y situados a pocos metros del anterior, aunque con menos volumen de negocio en todo.

La discriminación oficial y pública es un hecho comprobado en numerosos lugares. Aunque reprobable desde el punto de vista ético, es una acción general muy bien estructurada y que sabe de la necesidad que tiene el desplazado que acude solicitando ayuda o trabajo asalariado. Un marginado social puede estar pisoteado por la sociedad dominante y tener prestigio en la minoría étnica a la que está adscrito. Esta razón permite hacer frente a las in-

ferioridades estructurales ofreciendo a quien somete lo que éste ignora; es decir: el oprimido puede disponer de una red social sólida basada en lazos familiares a los que puede imponer una interesante práctica en la ocupación laboral que se les asigne. Este es posiblemente su mejor caudal social: controlar a la familia y hacer que ésta actúe en esta o aquella dirección.

¿Cuál es la razón para proceder así? Se piensa, porque así se vive en la práctica que los familiares se apoyan frente a cualquiera y que no se engañan entre ellos. Aun cuando esto no siempre es así, resulta mucho más benéfico que perjudicial para la buena marcha de la economía. Los lazos de sangre permiten producir mejor en agrupación que en solitario. Ahora bien, teniendo en cuenta que todo esto es verdad, también lo es el entramado social de cualquier individuo marginado que encima de serlo desea mejorar de vida incurriendo en negocios no precisamente tradicionales. Esto requiere apoyos y en ellos confianza depositada o se fracasa. Si esto lo llevamos al campo de la economía resulta entonces que ésta es una creación cultural que tiene muchas lecturas, tantas como creaciones cerebrales incluso con códigos éticos novedosos (Adams-Valdivia 1984).

La apertura de la Carretera Marginal de Tarapoto a Chiclayo ha facilitado la movilidad de personas en ambas direcciones. Que la costa tiene influencia en el Departamento de San Martín es algo que se ve incluso en que la música norteña (la marinera por ejemplo) suena tanto o más que el huayno andino. Numerosos productos lambayecanos, como los famosos dulces denominados King Kong de la firma San Roque se consumen en casi igual proporción que la cerveza. Los comerciantes viajan de vez en cuando para abastecerse de las mercancías que venden y de este modo se ponen en contacto con sus familiares cada poco tiempo. Lo mismo acontece con los lamistas que salen por la Marginal o desde el aeropuerto de Tarapoto y viajan a la costa o a Lima para llevar sus artesanías y comercializarlas o dejárselas en depósito a la parentela para su comercialización posterior. Lo mismo puede sugerirse si determinados productos autóctonos aparecen en comercios y tiendas especializados en Europa. En Madrid, por no citar otro ejemplo, existe una colonia de emigrantes *chankas* que reciben las mercancías artesanales desde la región de Tarapoto y con toda certeza que no usan de los canales propios del comercio internacional sino a los establecidos por las redes familiares que son las conocidas y fiables.

Estos aspectos se hacen así porque hay confianza, no en otro caso. Igualmente, este tipo de desplazamientos permite mantener vivas las relaciones de tipo familiar y parental. La endogamia juega un papel importante en cualquier tipo de afinidad interna, no solo de mercancías sino también de información, de cotejar cómo marcha el negocio, de elaborar los nuevos planteamientos para continuar teniendo éxito, etc.

### 3. IMPRECISIONES CULTURALES, ECONÓMICAS Y SOCIALES

La pertenencia y adscripción de las personas a familias concretas parece ser que es una especie de estratagema para asegurar la economía doméstica. Igualmente, cuando la agrupación familiar se enfrenta al mercado laboral y comercial, tiene más posibilidades de éxito porque todos trabajan para todos. Con esto no quiere decirse que sea la única forma de acción, porque se de-

tectan otras modalidades; simplemente, ésta es la más eficaz para triunfar y neutralizar ciertos rechazos sociales. Lo mismo que la gente se agrupa entorno a la familia resulta igualmente que se captan ejemplos de gentes que van por libre. En el primer caso estamos ante una confianza que no puede traicionarse por parte de cuantos se acogen al amparo familiar que impone un código de sanciones si llega a darse el caso y ser preciso. La ventaja en estos casos es que el trato social es afable y no aflora para nada la discriminación pero a veces es desacertado para la economía de la empresa que quiere llevarse adelante; en este sentido, la adhesión consanguínea debe pagar su correspondiente coste.

Agruparse en parentela tiene también sus desventajas. Los salarios recibidos son bajos junto con una jornada laboral que suele ser intensa, tal vez como consecuencia de que quienes se asocian no tienen otro remedio que elegir este camino con el fin de evitar la segregación que sufrirían con quienes no son de la estirpe. El vocablo que mejor traduce este tipo de relaciones es el de *obligación*; es decir, la gente se sujeta porque hay formalidades que no se pueden ignorar.

Las imprecisiones culturales no pueden explicarse como ajenas al grupo social en que se detectan. Desde esta posición, se puede afirmar, aunque no totalmente, que las economías así manifestadas resulta que logran alcanzar un cierto éxito a pesar de la *informalidad* comercial y laboral como enseña el ejemplo de Gamarra. Muchos *chankas* opinan que para progresar es necesario tejer bien las redes del parentesco real (biológico y jurídico) y las del ficticio (compadrazgo).

#### 4. EL PORVENIR

Teniendo presente la motivación cultural y los vínculos que establece, hay que reconocer que un número de emigrantes de zonas marginales del Departamento de San Martín (y de otros) ha conseguido establecerse y triunfar desde el punto de vista de una economía tradicional, lo que no es extensible a todos. El conocimiento, los lazos familiares, las conexiones de compadrazgo, etc. permiten asegurar la economía. Con esto no quiero indicar que la cultura *chanka* sea el remedio que satisfaga todos los dilemas sociales de los emigrantes adscritos a esta etnia. Un capítulo por hacer es el que describa con precisión el éxito y el fracaso en la emigración.

Un cierto triunfo de la producción nativa que ha incursionado en campos económicos novedosos en los últimos 30 años puede deberse a la mala gestión estatal de la década de los años 80. En estos tiempos afloran algunas causas que pueden explicar un cierto prestigio de los nativos:

- 1) el abastecimiento interno de productos sufrió un descalabro considerable,
- 2) la deuda externa era cuantiosa,
- 3) el aislamiento internacional incisivo,
- 4) la evasión de capitales como consecuencia del terrorismo de Sendero Luminoso principalmente y de la política del gobierno aprista de Alan García

En esta situación, los nativos y emigrantes triunfantes porque se encontraron con la facilidad de que los comerciantes tradicionales abandonaron el



lugar y con ello dejaron un espacio libre que fue aprovechado por el aborigen. El Estado es siempre intervencionista pero en esta oportunidad ni favoreció ni mutiló la expansión comercial de los inmigrantes que ofrecían sus productos sin ningún tipo de problemas. En el actual presente, las cosas ya no son tan fáciles. Los gobiernos del presidente Fujimori han vuelto a la intervención y con ello las masas de informales ya no están tan contentas. La SUNAT (Superintendencia Nacional de Administración Tributaria) comenzó interviniendo y multando a todos aquellos que eran cogidos en falta.

Acontece que suelen surgir nuevas y novedosas actitudes frente a lo que acontece hoy. Los *chankas* del barrio del Wayku estructuran sus lazos con sus familiares, pero los evitan igualmente con otros componentes de la etnia porque están enfrentados entre ellos como ya he puesto de manifiesto (Junquera 1998: 243-257). La endogamia local se exporta a Tarapoto, a Lima y a Europa si es preciso. Ahora bien, para ampliar la influencia se requiere encontrar una posibilidad y esta se basa en el compadrazgo que tiene mucha rai-gambre en las sociedades iberoamericanas. Esta costumbre tiene tanta o más fuerza que la parentela y esto se capta cuando se establece con gentes extrañas de otras regiones o de las elites locales a las que suelen acercarse como un modo de lograr ascenso y prestigio social.

La lealtad a la etnia a la que se pertenece puede muy bien proceder de la situación de abundancia o de penuria en que se encuentre cada individuo o su propio grupo social. La fidelidad a la familia, a la sangre, al compadrazgo, etc. es algo que muy difícilmente se quiebra y cuando se hace es porque se sufre en carne propia la segregación y la marginación que impiden el acceso a un salario justo y digno. Las posibilidades de una vida subterránea es lo que impulsa a los individuos de cualquier cultura a rechazarla, y a hacerse contestatarios de las tradiciones aprendidas porque no les resuelven la vida como era de esperar. Los *chankas* buscan una respuesta satisfactoria que les permita ser lo que son en una sociedad multiétnica y multicultural en la que se ven con pocas posibilidades incluso para subsistir.

## CONCLUSIÓN

Lo primero que se me viene a la cabeza es preguntarme si la globalización no será una nueva fórmula engañosa a nivel universal. El futuro nos lo mostrará. La economía es una disciplina que implica a todas las gentes sean de la tradición cultural que sean. El papel moneda fluye y circula por muchos y diferentes caminos y ningún individuo y sociedad parece rechazar el disponer de las mayores cantidades posibles. El dicho popular de que el dinero es el dios de finales de este milenio puede tener muchas lecturas, algunas incluso ciertas. La sociedad global exige una coincidencia de tres factores: lugar, espacio y tiempo y cuando surgen más de dos variables culturales se acelera también la paradoja, porque la tradición humana también es eso. Nadie se atrevía a discutir hace unos meses que los bancos japoneses no fueran seguros para la inversión y hoy tienen que acudir en busca de ayuda y asesoramiento exterior incluso para cambiar la imagen ante propios y extraños. Esto es una consecuencia de lo inseguro que es incluso lo que se gesta y piensa como mejor cimentado.

Algunos logros de la globalización no pueden ignorarse. Los medios de comunicación social aplicados a la cultura autóctona son capaces de hacerla *olvidar* en menos de una generación. Los jóvenes *chankas* cantan, tararean y bailan mejor las músicas folk o el rock duro que las danzas tradicionales que han quedado como residuo cultural para conmemorar el día de Santa Rosa cada 30 de agosto. Este detalle y otros similares pueden evaluarse como que los *lamistas* se han sumergido en una economía global, lo que no deja de ser también falso, o por lo menos no del todo cierto.

Si fracasan los negocios *chankas* no sólo hundirán inversiones e intereses autóctonos. Lo peor será que la endogamia se quebrará, la familia se resentirá y el compadrazgo entrará en un declive difícilmente recuperable. La economía es una variable crucial que tanto puede ser bondadosa como maligna. En una sociedad globalizada, en la que la toma de decisiones se hace a muchos kilómetros de distancia de los afectados, resulta que éstos carecen incluso de canales de respuesta. Una razón de peso para tener en cuenta estos detalles es que los mercados pueden ser globales y estar interconectados, pero nunca han sido transparentes, lo que puede orientar a perspicacias erróneas de la realidad. Estos detalles obligan a quien puede padecerlos a buscar el control político que es el que permite reorientar las posiciones y evitar las malas inversiones que fluyen de toda dependencia.

En un mercado excepcionalmente vendedor como es el de Gamarra, operativo al margen de muchos de los valores estatales pero con mucha demanda por parte de los compradores y consumidores, hay que preguntarse si todos los tejidos vendidos como de vicuña o alpaca son realmente elaborados con lanas procedentes de estos animales. La duda también es humana y cuenta con mucha tradición filosófica.

La globalización también navega entre las tinieblas y cuando la claridad no es absoluta no deja de resultar preocupante. Los *chankas* pueden sentirse orgullosos de su pasado pero deben ser cautos ante el riesgo que implica el sumergirse en una economía que no controlan. Hay que advertirles a ellos, y a las otras minorías, que nada remoto les es ajeno y que las decisiones lejanas les pueden afectar. ¿Cómo lograrían advertir en Lamas, Chazuta, Sisa, y otros asentamientos que una subida de tasas y de coste del dinero puede llevarles a un fracaso estrepitoso en sus perspectivas de futuro a corto plazo? Las personas e instituciones comprometidas con las culturas minoritarias estamos en la obligación de estudiar por y para ellos; en caso contrario nuestro compromiso también está llamado al fracaso.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA, 1984. *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima.*, LIMA, Benavides Estrada, Juan Augusto, 1996. *Nuevo Atlas del Perú y del Mundo.* LIMA.
- BUSTOS CORTES, Alejandro y JUNQUERA RUBIO, Carlos, 1997. "Educación y salud en una comunidad amazónica peruana: el barrio de "El Wayku", en Lamas (San Martín), en *Salares*, vol. 1, pp. 7-23.
- CALVO BUEZAS, Tomas, 1998. *La patria común iberoamericana. Amores y desamores entre hermanos.* Madrid.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, 1984 [1553]. *Obras Completas, vol. I. La crónica del Perú. Las Guerras civiles peruanas.* Madrid. Edición crítica de Carmelo Saenz de Santa María.

- GOLTE, Jürgen, 1995. "Nuevos actores y culturas antiguas", en Julio Cotler (ed.), *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima.
- JUNQUERA RUBIO, Carlos, 1994. "Antropología y paleotecnología: ayer y hoy de una situación agraria en Lambayeque", en *Cuadernos prehistóricos*, vol. 15, pp. 43-69.
1995. *Indios y supervivencia en el Amazonas*. Salamanca.
1996. "Reflexiones sobre el color de la piel y el racismo en España e Iberoamérica", en *Cuadernos de realidades sociales*, vol. 47-48, pp. 59-72.
1997. "Educación y salud en una comunidad amazónica peruana: el barrio de "El Wayku", en Lamas (San Martín), en *Actas del III congreso de historia de la antropología y antropología aplicada*, T. II, 547-561.
1998. "Educación y salud en una comunidad amazónica peruana: El barrio de "El Wayku", en Lamas (San Martín)", en *Revista española de antropología americana*, vol. 28, pp. 243-257.
- MILLONES SANTAGADEA, Luis, 1975. *Tugurio*. Lima.
- PONCE MONTEZA, Carlos Ramón, 1994. *Gamarra. Formación, estructura y perspectivas*. Lima.
- TUEROS, Mario, 1984. "¿Qué piensan de política los informales?", en *Socialismo y participación*, vol. 28, pp. 11-18.
- WACHTEL, Nathan, 1976. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid, Alianza Editorial.